
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

—+*+—
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

CLINICA MEDICA.

DE LA LARINGITIS EN LA NEUMONIA.

SEÑORES:

He observado en mi práctica tres hechos que han llamado vivamente mi atención, y que he querido comunicar á vdes. cuanto ántes, á fin de que en sus observaciones particulares los estudien, ahora que el cambio brusco de temperatura nos proporciona la ocasion, y porque podrán mejor que yo darles el valor justo que éstos merezcan.

El primero se refiere á la Sra. N. N., de 36 años, que hace un año asistia yo de una pulmonía que ocupaba la mitad inferior del pulmon derecho, y que se presentó como intercurrente en el curso de una bronquitis crónica que le estaba tratando desde hacia algunos meses. Pues bien, hácia el cuarto ó quinto día del principio de la pulmonía, cuando el pulso llegaba al máximo de su frecuencia en esos casos; cuando la temperatura tomada en la axila era de 39^o3, la respiracion de 45 por minuto, los esputos aun viscosos y de un color rojo moreno; cuando el estertor crepitante empezaba á acompañar á un soplo tubario, y que el estado general presentaba un cuadro alarmante, se presentaron síntomas de un catarro de la laringe. A la resistencia que oponia para toser, substituyó una necesidad imperiosa de hacerlo; la tos breve, ruidosa y ruda se cambió en accesos de tos violenta, determinada por la causa más ligera: de interrumpidas que eran las palabras en sus últimas sílabas, pero claras, fueron haciéndose completas; y la voz que en lo general habia estado limpia, fué poniéndose ronca. Marchando así, en el espacio de cerca de 36 horas la laringitis habia llegado á su desarrollo á la vez que la neumonia retrocedia violentamente de un modo favorable. Todos los síntomas alarmantes desaparecieron. El esputo que era para mí uno de los peores, se puso blanco-amarillento, ó como decian los antiguos: el

«esputum crudum» se trasformó en «esputum coctum. De ahí en adelante todo marchó bien á pesar de la laringitis que acabó finalmente por curarse tambien, quedando tansolo la bronquitis disminuida en sus dos terceras partes por algunos meses.

El segundo se refiere á la misma señora que se halló en circunstancias tan semejantes la semana pasada, que seria inútil repetir. En esta vez han venido con poca diferencia los mismos accidentes, y actualmente solo me ocupo de combatir su laringitis.

Es de advertir que en estas dos veces he buscado con ansia la orina sedimentosa por la precipitacion de los uratos á consecuencia del enfriamiento, y de que tanto habla Grissolle en su excelente artículo sobre «Neumonía,» considerándola como un signo de muy buen pronóstico, y no pude hallarlo en ninguna ocasion.

El tercer caso habla de un enfermo como de 48 años, cantero de buena constitucion, afectado desde hace algunos años de una tuberculosis pulmonar. A este enfermo lo ví hace dos ó tres meses con motivo de una indigestion; y aunque poca relacion tenia ésta con la afeccion pulmonar, sin embargo, eran tan notables las perturbaciones que la acusaban, que no pude ménos que detenerme un poco en ellas, y me encontré con todo el pulmon derecho y la cúspide del izquierdo tuberculosos, y en el periodo de degeneracion grasosa ó reblandecimiento.

Ahora bien, pasó aquel accidente para que fui llamado, y la semana antepasada fui solicitado para curarlo de un resfrío, segun me dijeron. Al verlo, encontré los sintomas de una pulmonía que envolvia las masas tuberculosas situadas en la cúspide pulmonar izquierda. Como al quinto dia de estó, el cuadro general era tan imponente, la porcion sana del pulmon tan corta, y por consiguiente la cianosis tan espantosa, que lo mandé disponer en el acto. Al siguiente dia muy temprano lo fui á ver, pero lo hallé muy distinto de como lo creí encontrar, pues me dijo que habia tenido ménos ansia en la noche, algo floja la tos, pero que ésta le daba muy repetidas veces, y que era distinta de la anterior, pues le molestaba ménos. La calentura habia disminuido notablemente, pero estaba ronco. Me enseñó además con mucha sorpresa que tenia mucho asiento la orina que habia expulsado en la noche. En efecto, estaba sedimentosa y esto parecia ser debido á que se hallaba cargada de uratos que se habian precipitado. Ya desde este dia todo entró en buen camino, porque á pesar de que la laringitis seguia su marcha, la convalecencia de la neumonia la siguió tambien.

Finalmente agregaré que, hace pocos dias, con motivo de una larin-

gitis sífilítica crónica que padecía una enferma, de la seccion que está á mi cargo, le practiqué una insuflacion en la laringe con polvos de nitrato de plata (*). Esto lo originó una tráqueo-bronquitis; esta fué algo intensa; pero hubo de curioso que á medida que ésta fué cediendo, fué reapareciendo la laringitis que habia quedado como sofocada durante la bronquitis; obteniendo hoy como resultado final la curacion completa, tanto de la flegmasia antigua como de la provocada.

¿Qué significa la mencionada laringitis en los casos que acabo de referir? Desde luego se ve que en estos enfermos, la flegmasia ha seguido una marcha serpiginosa ó ambulante, pero caminando de las partes profundas á las exteriores: ¿pero la llegada ó la vuelta de la inflamacion á la laringe vino á anunciar de un modo más claro de lo que lo haria otro signo, la desaparicion de la misma, en los pequeños bronquios y aun en las vesículas?

En otros términos; ¿debemos estimar dicha laringitis como una simple coincidencia con la terminacion de la neumonía, ó como la primera señal de la victoria en el ataque que hemos sostenido? En los enfermos que sucintamente he referido, esto último me parece que se ha verificado, es decir: que la laringitis se ha debido apreciar como un signo de buen pronóstico. ¿Pero en qué circunstancias se verifica? ¿Cuál es el valor que merece? esto es lo que vengo á preguntar á la observacion y buen juicio de las personas que han tenido la bondad de escucharme.

México, Noviembre 3 de 1875.

NICOLAS SAN JUAN.

INTERMITENTE PERNICIOSA DE FORMA SINCOPAL.

El viérnes 17 de Setiembre fui llamado á las diez de la noche para ver al Sr. D. H Espinosa en el núm 8 de la calle donde tengo mi habitacion.

Me encontré á dicho señor en el decúbito dorsal, casi privado de movimientos voluntarios, indiferente á todo lo que le rodeaba. Mal pudo contestar á mis primeras preguntas; su palabra era algo vacilante y su razon no estaba perfecta. Pedí informes en la casa, y se me dijo que padecía desde muy anteriormente punzadas nerviosas en diversas partes

(*) A las personas que no les haya ocurrido hacer estas insuflaciones y quisieren practicarlas, les aconsejaria comenzaran por toques en la laringe, con soluciones de lo mismo, progresivamente más concentradas.